

Correspondencia entre César Vallejo y Luis E. Valcárcel

Correspondence between César Vallejo and Luis E. Valcárcel

JESÚS CABEL¹

RESUMEN

El presente trabajo tiene como objetivo establecer la relación de correspondencia entre César Vallejo y el insigne historiador Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra, lo cual nos demuestra una vez más la atención especial que César Vallejo prestaba a los escritores peruanos y al Perú. A partir de las tres cartas, aún inéditas, halladas en el archivo del ilustre historiador, pertenecientes a la última etapa en vida del poeta; puede advertirse su reafirmación de fe “por los trances, pasados y presentes, de mi raza que están ligados a la arqueología e historia, solidarizándose plenamente con sus esfuerzos al servicio de los valores y derroteros indígenas de nuestro pueblo”. Al leer detenidamente su correspondencia en general, y estas en particular, vamos a encontrar que la comunicación que sostenía con los poetas y escritores peruanos, a propósito de la edición de los libros de estos, opera en él un cambio total; hay un tono celebratorio, fraternal y de adhesión espiritual permanente.

PALABRAS CLAVE: Correspondencia; raza; derroteros indígenas; fraternal; adhesión.

ABSTRACT

The objective of this work is to establish the correspondence between our universal poet and the distinguished historian Luis E. Valcarcel (Luis Eduardo Valcárcel Vizcarra), which shows and demonstrates once again the special attention that César Vallejo paid to Peruvian writers and to Peru. From three letters, still unpublished, found in the illustrious historian's archive, belonging to the last stage of the poet's life, one can notice his reaffirmation of faith “by the vicissitudes, past and present, of my race that are linked to archaeology and history, in full solidarity with their efforts to serve the values and indigenous paths of our people”. On reading his correspondence in general and this one in particular, we will find that the communication he maintained with Peruvian poets and writers regarding the publication of their books, operates in him a total change; there is a celebratory tone, fraternal and of permanent spiritual attachment.

1. ACADEMIA PERUANA DE LA LENGUA, PERÚ | dcabel@unaj.edu.pe

KEYWORDS: Correspondence; race; indigenous routes; fraternal; attachment.

INTRODUCCIÓN

Se ha escrito con justeza, que a partir de su correspondencia puede hallarse las claves de los criterios poéticos y estéticos de Vallejo, que devendrán luego en la posición de éste acerca del compromiso del escritor (Sobrevilla, 1994, p. 143). Así puede advertirse en las cartas dirigidas a los poetas: José María Eguren (al único que le escribe desde Trujillo, durante su estancia en el Perú), Emilio Armaza, Rafael Méndez Dorich y Juan Luis Velásquez; así como a los escritores: Antenor Orrego, José Carlos Mariátegui y Luis Alberto Sánchez.

Precisamente, el año de 1926, que lo sorprende enfermo (Coyné, 1968, p. 275), coedita con Juan Larrea la revista *Favorables*, *París*, *Poema* y empieza a interesarse por la política, a partir del proyecto de edición de la revista *Foro*. Este es el año que va a contactarse epistolarmente con los poetas: Alejandro Peralta, Alcides Spelucín y Emilio Armaza.

Alejandro Peralta fue uno de los ejes centrales al lado del talentoso Gamaliel Churata (o Arturo Peralta, su hermano) del movimiento cultural *Orkopata*, en cuyo trajinar lo encontramos vinculado a los primeros voceros indigenistas: *Boletín Kuntur* y *Vórtice* (Sicuaní), *Atusparia* (Huaraz), *Chiripu* y *Waraka* (Arequipa), *Inty* (Huancayo), *La Sierra* y *La Región* (Lima), *Puna* (Ayaviri) y *Boletín Titikaka* (Puno), alentados por la célebre revista *Amauta* de José Carlos Mariátegui. Referente a *Ande* de Peralta, hallamos que el indio en su poesía no es un personaje novelesco ni de ficción, sino el autor de un drama cuyo discurrir tiene como telón de fondo la realidad violenta y heterogénea del medio, donde hasta la esperanza, como señalara en cierta oportunidad Manuel González Prada, se le está extirpando. Por eso, Vallejo le escribe: “Siga usted por su vía. Puede estar seguro de que sus poemas quedarán. Son ellos de los versos que andan y viven. Lo demás está en los estantes y eso nos tiene sin cuidado”. Por cierto, que no se equivocó (2002, p. XXXI).

Otro que perteneció a ese gran movimiento cultural sureño, fue Emilio Armaza, a quien le acusa recibo del libro *Falo*, en los términos siguientes:

Su libro *Falo* responde a esta exigencia fundamental de la vida y del arte. Fuera de este mérito verdaderamente excepcional en estos tiempos, sus versos respiran peruanidad, es decir humanidad, por anchos y salubres pulmones titikakas. La paja de la jalca vibra en *Falo*, contra el ventisquero y a favor de la dicha de cancha y cal domésticas. ¡Qué bellas estrofas que revientan blanco, blanco! (Vallejo, 2002, p. 213).

A Spelucín (1989, p. 106), que no solo es el compañero integrante de ese movimiento norteño tan importante e injustamente silenciado, llamado Grupo Norte –del que él también es uno de sus más ilustres integrantes–, sino del que guarda la hermandad más sincera y solidaria, le escribe refiriéndose a *El libro de la Nave Dorada*:

Tu libro es un libro maestro, que servirá de guía espiritual a los mozos de América. Creo que no hay precedente en el continente de una obra primigenia de tanto dominio en la técnica y de tan acabada maestría verbal. Tu libro es una obra clásica en el sentido de perfección de la palabra (Ribero-Ayllón, 1996, p. 125).

En febrero de 1928 escribe a Rafael Méndez Dorich: “He leído tus poemas y sé que hay en ti un poeta cazador de tiempo y poesía limpia. Insiste, persiste y verás que las palabras llegan cuando se les llama muy temprano...” (Ayala, 1994, pp. 106-107). En ese mismo año, Vallejo envía una carta a José Varallanos, desde Moscú, disculpándose de no haberlo hecho antes, pues ha estado fuera de París. Escribe: “Ahora lo hago felicitándolo por el coraje de su estética y por los reales granos de buena poesía, que hay en su obra” (2002, p. 307).

Expresiones de esta naturaleza, vamos a encontrar en la misiva dirigida a Nazario Chávez (1973), en relación a su libro *Parábolas del Ande*:

No sé la edad civil en que usted ha escrito sus poemas, que denuncian una edad espiritual verdaderamente madura. Reposada cesura de periodo, desarrollo procesional y tranquilo de la alegría y del dolor, discurso doctrinal sin disgresión ni aparato, solidez casi clásica del espinazo que ama y odia y del carpo que avanza y permanece. Proclama de bastos, arenga de copas, cada poema suyo emborracha y aporrea, tunde en la historia, apasiona en el instante (p. 402).

De estas misivas dirigidas expresamente a los poetas, hay que rescatar no solo la cordialidad de Vallejo para responder u opinar, sino también su preocupación por dar a conocer en París lo que estos producían, convirtiéndose así en el difusor y promotor secreto de los poetas peruanos y sus libros. Como puede apreciarse, no adopta posturas para alentarlos a que continúen escribiendo ni escatima esfuerzos para mostrar su admiración por ellos. Vallejo es transparente, humano, sensible y, sobre todo, poeta.

Otro de los grandes amigos de César Vallejo, fue indiscutiblemente el poeta Juan Luis Velásquez (Velásquez, 1995, p. 89), el inolvidable autor de *El perfil de frente* (1924), quien, desde su llegada a París en los primeros días de febrero de 1927, es recibido por Vallejo con la fraternidad del hermano mayor, considerando que este era once años mayor que aquél. En una de las cartas, específicamente la de 1936, que es cuando Velásquez se encuentra nuevamente en Lima, Vallejo muestra en reiteradas oportunidades su preocupación por la vida política y cultural del país, así como su deseo de “volver cuanto antes al Perú” (Ibídem, p. 46), y en la última carta que le escribiera a Juan Luis, del 31 de mayo de 1937, le confirma: “He leído tus poemas con el fraternal interés que todo lo que haces me despierta. Ardo en ganas de ver el conjunto de tu producto intelectual”. En esa misma carta, Vallejo sostendrá: “A mi modo de ver, todo el secreto del destino social del escritor, sobre todo, está en eso: en saber a ciencia cierta lo que quiere y puede hacer. Definido este enunciado previo, lo demás viene por añadidura” (Vallejo, 2002, p. 458).

Gran parte de estas preocupaciones, que tiene que ver, incluso, con su decisión personal como poeta, en cuanto a la publicación de sus poemas, pueden encontrarse también en las cartas dirigidas a Luis Alberto Sánchez. En una de ellas, le escribe: “Me admira de veras su tenaz e inteligente actividad. He leído y leo siempre, con el cariño más fraternal, cuanto escribe usted: sus libros, sus crónicas y ensayos. Palpita en todos ellos una creciente inquietud y una capacidad visual y reflexiva extraordinaria en el Perú” (Ibídem, p. 359).

En otra misiva, le expresará a Sánchez, que es lamentable que no asista al

Segundo Congreso Internacional de Escritores para la Defensa de la Cultura”, pero “... tu nombre queda siempre vinculado a los trabajos y a las conclusiones del Congreso. Sabemos que estás con la causa mundial de la cultura, viejo defensor como eres de sus más puros destinos en nuestra América” (Vallejo: 453); y en una última carta del 10 de enero de 1938, le manifiesta que de acuerdo a las instrucciones de Orrego y Spelucin, “hemos iniciado aquí los trabajos encaminados al desarrollo de una enérgica campaña por las libertades en el Perú (Ibídem, p. 464).

Las cartas

En estas tres cartas inéditas a la fecha, Vallejo se dirige al insigne historiador Luis E. Valcárcel, autor no solo de la *Historia del Perú Antiguo*, sino de la *Ruta cultural del Perú*, libro tan leído como *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana* de José Carlos Mariátegui, el editor también de su *Tempestad en los andes*, obras que son claves para entender mejor al Perú de ayer y de siempre.

Si consideramos que la última misiva escrita por Vallejo fue dirigida a Luis José de Orbegoso, el 15 de marzo de 1938 y que posteriormente no se conocen otras de fechas posteriores, la dirigida a Luis E. Valcárcel el 2 de febrero de 1938 es la penúltima que en vida redactó el poeta. Aquí se vuelve al viejo tema del regreso al Perú, tantas veces frustrado por diferentes circunstancias, en este caso resulta revelador que él mismo concluya: “a juzgar por el fracaso de la persona encargada de gestionar mi pasaje”, presentándose como alternativa el nuevo proyecto de publicar una revista “sin esperar mi llegada a Lima”. Proyecto que, finalmente, no se realizará por la inexplicable desaparición física del poeta pero que nos deja una gran lección de amor, vocación y solidaridad con el Perú, los peruanos y su historia.

París, 15 Marzo 1936

Querido compañero:

Correspondo a sus noticias de 6 de Enero último, y le agradezco inmensamente los folletos y revistas que se ha servido usted enviarme.

Me doy cuenta de la lucha que debe usted sostener allí con las tinieblas y concupiscencia criollas, para llevar a cabo la empresa nacionalista de verdad en que está usted empeñado. Todos los léngamos de que me habla usted, los conozco. Admiro, por eso, su tesón y su energía, para no huir para siempre, como usted dice, de ese mundo emponzoñado. ¡Y estoy seguro de que no huirá usted! Yo me solidarizo plenamente con sus esfuerzos al servicio de los valores y derroteros indígenas de nuestro pueblo. El interés que siento por un tal empeño procede de una convicción tanto más entrañablemente humana, cuanto que ésta se apoya, me parece, sobre conclusiones científicas de curso universal y corriente en nuestros días y que ya solo unos pocos reaccionarios recalcitrantes o interesados, continúan negando o discutiendo.

Mándeme su próximo libro y todo cuanto cree usted que puede interesarme sobre nuestra historia y nuestra raza. Pienso dar algunas cosas tuyas al francés, pero hacen falta fotos para los periódicos. Trate de enviarme todas las que pueda.

Las dos manos cordiales de su amigo.

César Vallejo

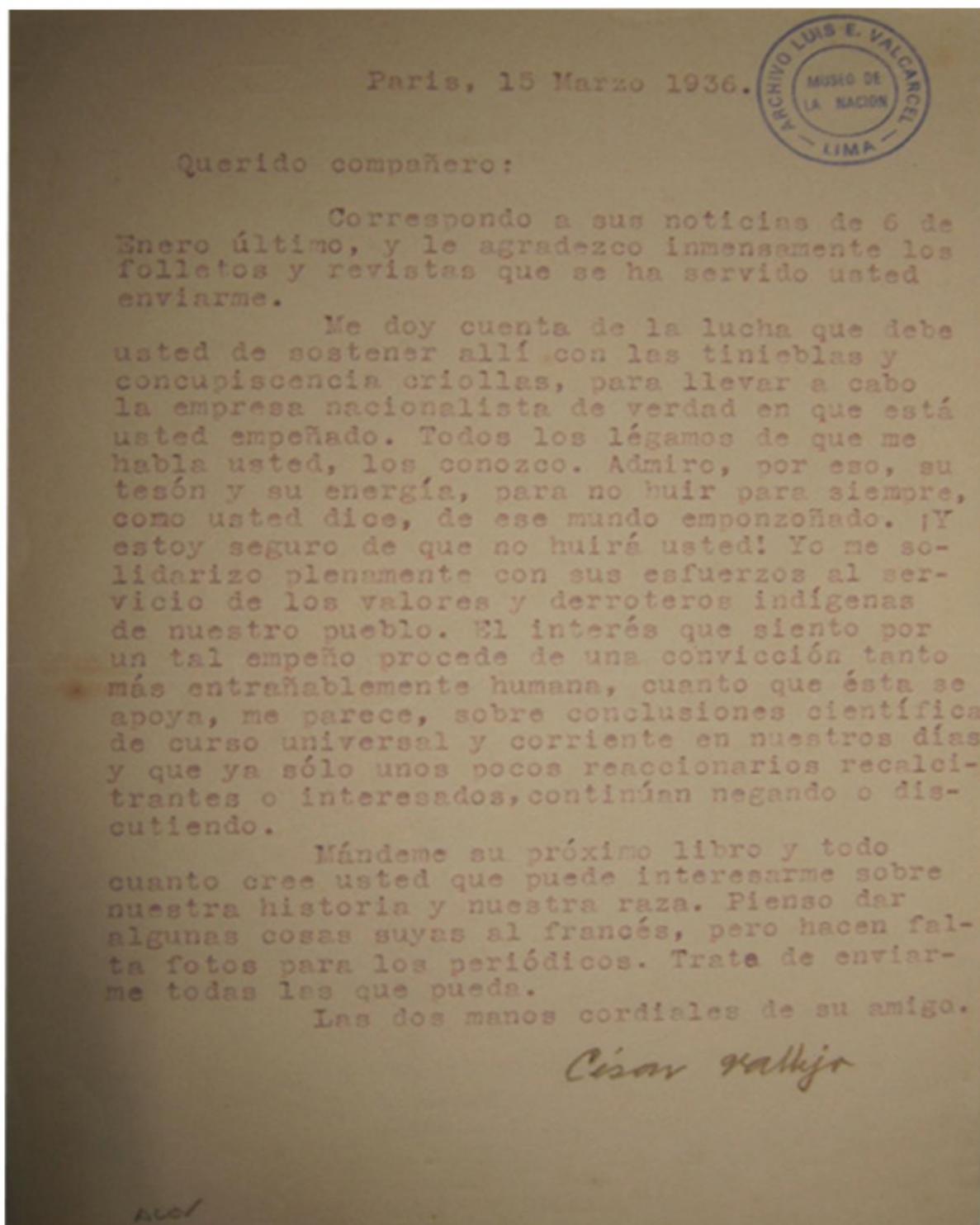


Figura 1. Carta enviada de César Vallejo a Luis E. Valcárcel.
Fecha el 15 de marzo 1936.

Fuente: colección del autor.

París, 7 diciembre 1935

Querido compañero:

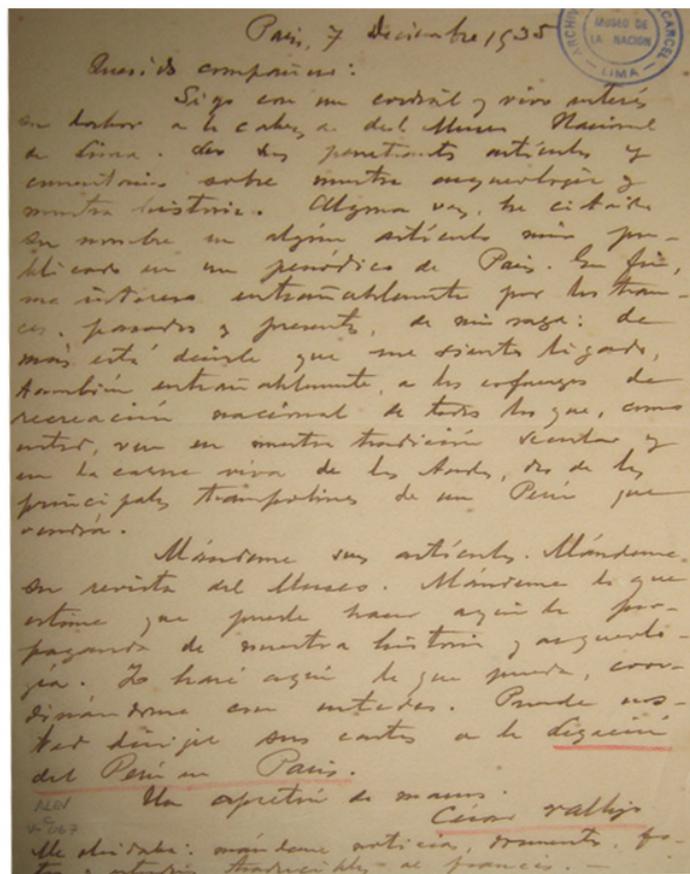
Sigo con un cordial y vivo interés su labor a la cabeza del Museo Nacional de Lima, de sus penetrantes artículos y comentarios sobre nuestra arqueología y nuestra historia. Alguna vez he citado su nombre en algún artículo mío publicado en un periódico de París. En fin, me intereso entrañablemente por los trances, pasados y presentes, de mi raza: demás está decirle que me siento ligado, también entrañablemente, a los esfuerzos de recreación nacional de todos los que, como usted, ven en nuestra tradición secular y en la carne viva de los Andes, uno de los principales trampolines de un Perú que vendrá.

Mándeme sus artículos. Mándeme su revista del Museo. Mándeme lo que estime y me pueda hacer aquí la propaganda de nuestra historia y arqueología. Yo haré aquí lo que pueda, coordinándome con ustedes. Puede usted dirigir sus cartas a la Legación del Perú en París.

Un apretón de manos.

César Vallejo

Me olvidaba:



ducibles al francés.

Figura 2. Carta enviada de César Vallejo a Luis E. Valcárcel. Fechada el 7 de diciembre marzo 1936.

Fuente: colección del autor.

París, 2 de Febrero 1938

Querido compañero:

Con ansiedad esperaba sus noticias, que, al fin, he recibido hace tres días.

Le agradezco cuanto me comunica en lo que toca a mí proyectado viaje al Perú, viaje que, a juzgar por el fracaso de la persona encargada de gestionar mi pasaje, creo que se verá postergado por algunos meses.

Lo felicito por su viaje al Uruguay. De todos modos, él le proporciona ocasión de propagar los valores vernáculos de nuestra historia, que es la historia de América. Los ajeteos y cansancios de la travesía están compensados con el precioso fin de ese cursillo.

Tomo nota de lo que me dice usted sobre la situación peruana en orden a la coyuntura internacional. Sus informes me han despejado más de una incógnita al respecto.

En lo que concierne a nuestra revista en perspectiva, sus noticias son, igualmente, muy estimulantes. A este propósito, me parece que, dada la dificultad que por ahora se presenta para realizar mi viaje, convendría afrontar la publicación de la revista inmediatamente y sin esperar mi llegada a Lima. Es decir, creo que usted y Barrantes Castro podrían publicarla de acuerdo con los grandes lineamientos planeados con usted aquí y sobre la base de mi cooperación desde aquí. Más aún: de París, podría yo colaborar con ustedes en forma, en cierto modo más útil, sirviéndonos del correo aéreo. Un material enorme, fresco y bien escogido tendría de esta manera, la revista. En suma, este procedimiento me parece, en principio, por ahora, susceptible de ser, por lo menos, estudiado. Contésteme lo que ustedes piensan, pero cuanto antes.

Hablando con Tristan Tzara, se me ocurre que un viaje de este amigo a América, podría sernos útil, desde el punto de vista de las ideas universales que nos son comunes. Le ruego, por eso, tentar con la dirección de la Universidad de Montevideo, que Tzara sea invitado para un ciclo de conferencias en ese claustro, De allí, Tzara pasaría a Buenos Aires y luego a Chile, al Perú, Ecuador, Colombia y Cuba. Naturalmente, la gestión personal de usted habría que hacerla aprovechando su permanencia en Montevideo, a fin de ganar tiempo. Ojalá me conteste usted pronto sobre el particular y con buenas noticias. Sobre la personalidad de Tzara, creo que sería obvio que usted insistiera cerca de la Universidad uruguaya, dado que se trata de uno de los escritores de mayor irradiación mundial en estos momentos.

Me promete usted escribirme de Buenos Aires. Espero estas noticias con vivo interés. Yo volveré a escribirle ya a Lima.

En cuanto a lo que le digo sobre la revista, todo es cuestión de ponerse de acuerdo. Esto, mientras se posibilite mi viaje, desde luego.

Cumplí con su encargo para González.

Si ve usted a Muelle, dele muchos recuerdos de mi parte.

¿Qué piensa Beltrov sobre todas las cuestiones que nos interesan y de las cuales hemos hablado en París?

Mi señora corresponde afectuosamente sus atentos saludos y, en espera de sus nuevas cartas, le abraza fraternalmente su amigo y compañero.

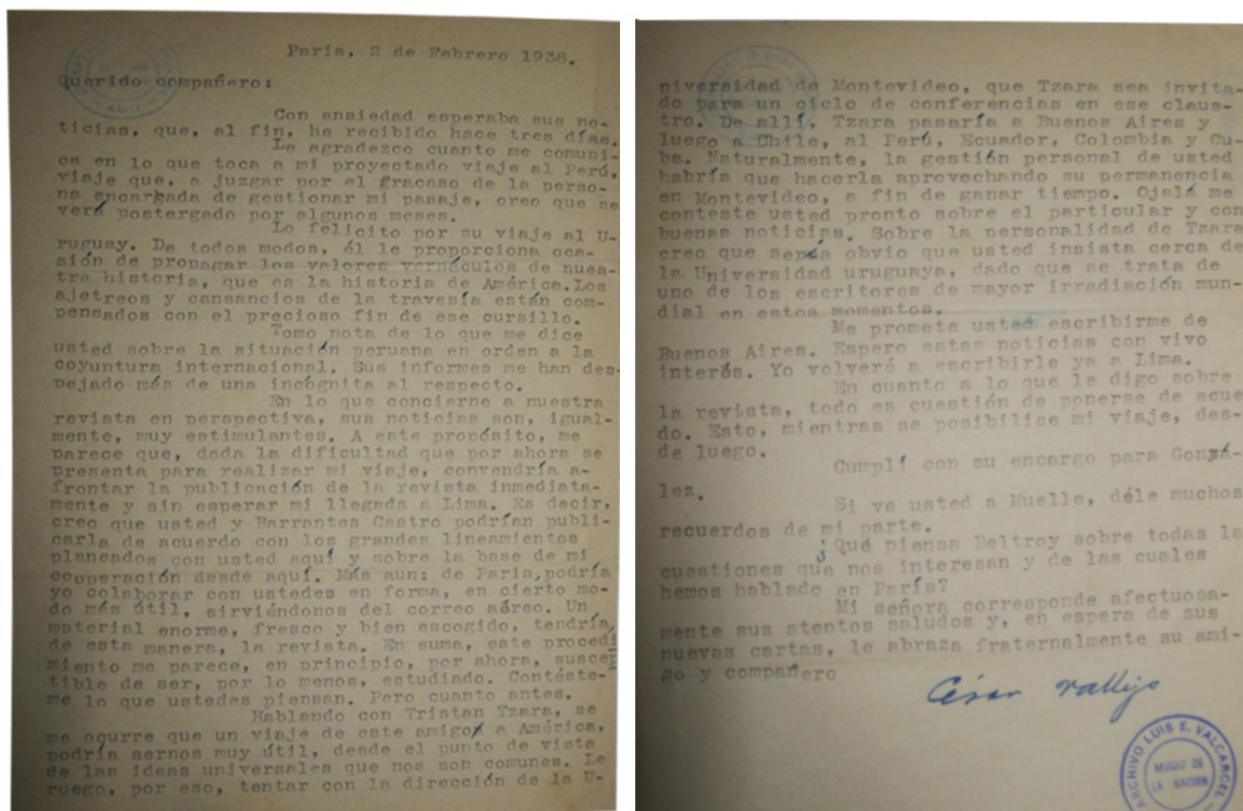


Figura 3. Carta enviada de César Vallejo a Luis E. Valcárcel.

Fechada el 2 de diciembre marzo 1938

Fuente: colección del autor.

CONCLUSIONES

Estas misivas, no sólo prueban el gran respeto que Vallejo sentía por la obra de los poetas y escritores peruanos –las cartas a Orrego y Mariátegui son pruebas irrefutables–, su evolución como poeta inmerso ya en problemas políticos, adscrito al partido comunista, sino también y, fundamentalmente, su gran preocupación y solidaridad (Podleskis Feiss, 1995, p. 127) por nuestro país, del que sin duda, sintió, padeció y vivió en lo más hondo de su vida y de su obra, tal como lo ha señalado Américo Ferrari (1924):

Tres criterios podrían servir de hilos conductores para rastrear la presencia del Perú en esta poesía: el lenguaje del poeta, la temática nuclear de cierto número de poemas, y las alusiones o referencias al Perú o a aspectos, gentes y cosas de la tierra dispersa a todo lo largo de la obra, que no constituyen forzosamente el tema central de un poema, pero que por eso mismo, por incrustarse sorpresivamente en un texto que a veces habla de otra cosa, como fragmentos

de nostalgia, de pesadumbre o de esperanza proyectados desde lejos, poseen un fuerte valor referencial”, para concluir: ”El Perú es ya totalmente del mundo y su presencia en esta poesía es realmente universal (pp. 77-86).

REFERENCIAS

- Ayala, J. L. (1994). *El cholo Vallejo*. Lima: Editorial FIMART S.A.
- Chávez, N. (1973). *Autobiografía*. Lima: Talleres Gráficos de la Librería Editorial.
- Coyné, A. (1968). *César Vallejo*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Ferrari, A. (1924). El Perú en la poesía de César Vallejo. En: R. Forgues. (Ed.). *César Vallejo. Vida y obra*. Lima: Amaru Editores.
- Podleskis Feiss, N. (1995). *César Vallejo/ Varios*. Lima: Universidad Ricardo Palma
- Ribero-Ayllón, T. (1996). *Spelucin, poeta del mar*. Trujillo: Trilce Editores.
- Sobrevilla, D. (1994). *César Vallejo poeta nacional y universal y otros trabajos vallejanos*. Lima: Amaru Editores.
- Spelucin, A. (1989). *Contribución al conocimiento de César Vallejo*. Trujillo: Ediciones SEA.
- Vallejo, C. (2002). Correspondencia completa. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú. Recuperado de https://books.google.com.pe/books?id=_nJFtQsJ-vYC&pg=PR31&lpg=PR31&dq=#v=onepage&q&f=false
- Velásquez, M. (1995). *Juan Luis: el poeta incomunicado*. Lima: Edición de la Asociación Cultural “El Último Jueves”.